

El noviazgo y el matrimonio son una “aventura estupenda”

Se pusieron de novios conociendo ya el espíritu del Opus Dei, lucharon por vivir un noviazgo respetándose el uno al otro aunque ello supusiese ir contracorriente; ahora son padres de una niña y van por más siendo conscientes de que están en una “aventura estupenda” y que Dios les pedirá cuenta por haber “conocido” a San Josemaría

24/03/2006

San Josemaría es el “culpable” de haber convertido nuestra vida de novios primero y de casados ahora en una “aventura estupenda”.

Durante el noviazgo seguimos su consejo, *“que os queráis, que os tratéis, que os conozcáis; os digo que os respetéis mutuamente, como si cada uno fuera un tesoro que pertenece al otro...”*. Es cierto que vivir el noviazgo limpiamente cuesta, pero ¡vale la pena! Hay que aprovechar ese tiempo para hablar. ¿Y de qué hablar? De todo y de nada, de lo importante y de lo trivial, así después de la luna de miel uno no tiene “sorpresa”. Si los novios, en vez de hablar, emplean ese tiempo en manifestaciones de afecto propias del matrimonio probablemente no lleguen a conocerse bien. Era

lindísimo pasar horas hablando de nuestro futuro juntos: dónde viviríamos, cuántos hijos tendríamos, cómo los educaríamos. Hablamos incluso de colegios, y hasta tratábamos de predecir cómo sería la convivencia diaria, en qué debería ceder cada uno, en qué cambiar, y muchas cosas más. Procuramos también conocer los defectos del otro para que como decía el Padre “... *améis todos los defectos mutuos que no son ofensa a Dios*”.

Con doctrina clara San Josemaría nos ayudó a llegar al matrimonio con tranquilidad y plena libertad. Sabíamos que “el matrimonio es de uno con una y para siempre”, y que si luchamos cada día por conservar lo que tenemos, la gracia de Dios no nos va a faltar. Creemos que muchos de los problemas que llevan al divorcio a tantas parejas jóvenes hoy en día es el tener en mente que si algo no funciona, existe una

escapatoria, una salida a la cual recurrir; eso les quita la posibilidad de sacrificarse el uno por el otro, de afrontar los problemas de cada día desde diferente punto de vista, sabiendo que uno se comprometió a sacar algo adelante.

El Fundador del Opus Dei también animaba a no tenerle miedo a la vida, es decir, a no cegar las fuentes de la vida y no quejarnos nunca de los hijos, a recibirllos con amor como lo que son: “*una prueba de confianza del Señor, que os manda esas criaturas para hacer de nuestra casa un cielo*”. Y eso nos llevó a vencernos, porque a veces los hijos preocupan “económicamente”, o exigen mucha atención. Por ahora tenemos a María Paz y estamos de acuerdo en que es lo más grande que nos pasó.

Sabemos que prácticamente somos recién casados y que si Dios quiere nos quedan muchos años juntos en la

tierra por delante. Pero en estos dos años hemos aprendido que no hay que tenerle miedo al “desgaste” por el paso del tiempo porque San Josemaría nos ha dado consejos para el camino “*...reñir, pero poco. Y después los dos han de reconocer que tienen la culpa, y decirse uno a otro: ¡perdóname!, y darse un buen abrazo...*”. Y aconsejaba nunca reñir delante de los hijos.

También les pedía a mujer y marido a no “*abandonarse*”. A las mujeres les decía que procurasen conservarse “*jóvenes y guapas, que la mujer compuesta saca al hombre de otra puerta*”, “*¡es cosa de justicia!*” decía. Y a los hombres que demostraran siempre el amor a su mujer. “*¡No seáis tacaños!. Hay que ser un poco novios toda la vida...Ir a casa cansado, poniendo una cara larga... ¡no va! Vuestra mujer necesita dos besos vuestros cuando llegáis...*”. Y así nos mostraba que el matrimonio

también es sacrificio, pero gustoso, es dejarse el alma “*para que los demás pisen blando*” y así es como se convierte no sólo en camino de fidelidad, sino también de felicidad.

Recordamos muy gratamente el día de nuestro casamiento, el sacerdote que ofició la ceremonia nos explicó todo esto de una manera muy gráfica, “...se tienen que bancar el uno al otro...”; también nos dijo que teníamos que alimentar cada día el amor con pequeños gestos, sorpresas, sonrisas, aún cuando uno no tiene muchas ganas o está muy cansado. El amor, nos dijo, no es sólo un sentimiento sino también una decisión, por lo tanto si uno lucha día a día por mantener esa “importante decisión”, será más difícil que el amor se apague.

Es muy difícil darse cuenta de cuánto ha influido una determinada persona en nuestra vida, recién ahora y por

este testimonio, podemos llegar a verlo un poco más claro. Le estamos eternamente agradecidos a nuestro Padre por sus enseñanzas y sabemos muy bien que Dios nos pedirá cuentas por haberle “conocido”, y que nos ayude a que esta “aventura estupenda” de la cuál comenzamos hablando siga su cauce, y después de María Paz vengan varios hijos más.

Mariana González y Germán Iramendi, Maestra y funcionario bancario

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-uy/article/el-noviazgo-y-el-matrimonio-son-una-aventura-estupenda/> (13/02/2026)